

INCENTIVOS

El otro día estuve en una reunión donde, entre otros, había varios profesores universitarios y algún que otro rector. Era una de esas reuniones donde unos y otros se recriminan lo poco que hacen en pro o en contra de algo. En esta ocasión, ese algo era el software libre.

Algunos miembros de la comunidad le echaban en cara lo poco que hacía la universidad por promocionar el software libre. Mientras que en el Mundo Real™ el software libre sigue ganando en el terreno corporativo, institucional y doméstico, la universidad española (con honrosas excepciones) sigue empeñada en enseñar tecnologías propietarias, dirigiendo proyectos fin de carrera que exigen el uso de herramientas propietarias, incluso demandando que los trabajos se entreguen en formatos propietarios no estandarizados.

Los profesores universitarios se defendían alegando el poco incentivo que tienen para desarrollar en sus departamentos, con sus alumnos, proyectos basados en código abierto... Cabría preguntarse qué incentivos reciben para enseñar y exigir el uso de software propietario y de quién o quiénes parten esos incentivos.

Finalmente se acordó que algún tipo de plan de ayudas o primas sería lo conveniente para motivar a los profesores.

Por supuesto que dije que ésta era un pésima idea y les expliqué por qué.

Primero: ¿Incentivos? ¿Significa eso que debemos pagarles más por hacer algo que entra dentro de sus competencias y *por lo que ya se les está pagando*? Como ya indicaron los miembros de la comunidad, si la misión de la universidad es convertir a los alumnos en elementos útiles para la sociedad, enseñar tecnologías libres entra dentro de sus competencias. Se acabó la discusión. Ahora bien, si la labor de la universidad es otra... pues entonces es que no he entendido para qué sirve la institución universitaria.

Además, basar la educación de los futuros ingenieros informáticos en los incentivos que reciban de a saber quién... ¿significa eso que estos momentos una licenciatura en ingeniería informática se podrá convalidar con un título de Microsoft Certified Engineer?

Segundo: Se es demasiado tolerante con la indolencia de los supuestos profesionales en

el ámbito de la enseñanza. La idea de que se premie artificialmente incluso antes de realizar el trabajo es la de alguien que ha dejado de ser enseñante, abandonando toda vocación educativa, para convertirse en funcionario de póliza, trienio y vuelva usted mañana. Este tipo de sujeto es una lacra para nuestra sociedad. Son nuestros hijos a quienes les encomendamos y, por su desidia, nos devuelven hijos desidiosos, ciudadanos apáticos, seres cuya creatividad e inquietudes han sido matadas por el tedio de unos profesores sin iniciativa, sin carisma, ni pasión.

Y finalmente: choca frontalmente con las ideas subyacentes del software libre. Es un indicativo claro de lo muy desconectados que están sus proponentes del modo de funcionar de la comunidad, motor principal del software libre. Los incentivos *a priori* son totalmente contrarios al espíritu del movimiento. En el software libre, primero hay que hacer méritos y luego... ya veremos. El sistema de pre-incentivos lo único que fomentaría es una picaresca donde se realizasen proyectos totalmente absurdos e irrelevantes una vez cobrados los euros/créditos concedidos.

Pero, bueno ¿qué quieren incentivos para proyectos y a los contribuyentes no les importa? Pues propongo como medida para su concesión, ya sea en forma de créditos o financiación, que se desarrollen trabajos y que se cuelguen en Sourceforge. O, tal vez mejor, en una forja de ese estilo, pero para proyectos de este tipo, a los cuales pudieran contribuir miembros de cualquier universidad española y extranjera de manera libre y sin ninguna obligación ¿Estamos o no hablando de software libre? Se mediría la actividad a lo largo de un periodo X, digamos un año, y se bonificaría al profesor/departamento en función de esa actividad. ¿Qué no se registra ninguna actividad? Pues no hay pasta.

Esto tendría una serie de consecuencias curiosas. Existen muchos proyectos muy nobles en Sourceforge que nunca pasan de la fase alfa por falta de actividad, y habría que preguntarse por qué. Puede que la idea no se haya desarrollado lo suficiente en su concep-

Nos sentimos orgullosos de nuestros orígenes como publicación, que se remonta a los primeros días de la revolución Linux. Nuestra revista hermana, la publicación alemana Linux Magazine, fundada en 1994, fue la primera revista dedicada a Linux en Europa. Desde aquellas tempranas fechas hasta hoy, nuestra red y experiencia han crecido y se han expandido a la par que la comunidad Linux a lo ancho y largo del mundo. Como lector de Linux Magazine, te unes a una red de información dedicada a la distribución del conocimiento y experiencia técnica. No nos limitamos a informar sobre el movimiento Linux y de Software Libre, sino que somos parte integral de él.



ción, puede que no tenga una documentación adecuada, que no haya captado la imaginación popular, que sea irrelevante, que ya se haya hecho antes y se esté reinventando la rueda, que carezca de la publicidad necesaria... o bien que se trate de una combinación de algunos o todos estos motivos. Todas las citadas son buenas razones para que la gente no participe en un proyecto. La selección natural es implacable, y si un proyecto no tiene los "genes" apropiados, merece morir.

Con los proyectos universitarios pasaría lo mismo: si es irrelevante, está poco desarrollado, mal documentado o si el promotor no se ha dignado a bajar de su torre de marfil para venderlo entre colegas y estudiantes que puedan contribuir, es muy probable que no se merezca ningún tipo de premio. Obligaría a muchos docentes a darse una ducha de realidad de cómo funciona el mercado del software hoy en día, aportándoles una visión de los mecanismos de una comunidad vibrante, como es la del software libre, cosa que que les hace mucha falta.

Pero claro, esto por mi parte probablemente sea soñar despierto y sólo indicativo de lo poco que sé del modo de funcionar de la universidad española. Me imagino que si lloran mucho, conseguirán lo que quieren: el premio sin merecérselo... y sin visos de merecérselo.

Un pésima manera de motivar a nadie. ■

Paul C. Brown
Director